

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés» de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*, de Carmen Boullosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*: una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

«Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M.^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena

ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA

Universidad Complutense de Madrid

La crítica respecto a la figura, que no la obra, de sor Juana se divide entre los que defienden la opresión y persecución a la que se vio sometida tras la *Carta Atenagórica* y aquellos que aminoran esta situación, como es el caso de Rodríguez Garrido² o Soriano Vallés,³ entre otros, especialmente en lo que se refiere a la posición de Manuel Fernández Santa Cruz y las tres cartas de la Biblioteca palafoxiana.⁴ Coincidentes ambos con la sagaz crítica de Georgina Sabat de Rivers y el interesante ensayo de Antonio Cortijo, quien destaca en los villancicos de sor Juana la devoción mariana que apoya su claro feminismo.

La opinión en torno a la mujer era una cuestión debatida y lo muestra el comedido Juan Luis Vives, quien en su obra de 1523 *De Institutione Feminae Christianae* mostraba el modelo que toda mujer que se preciase debía seguir. Aunque, si bien alaba a la hija de Pitágoras, que había creado una escuela para mujeres, critica a Sempronía porque se había preocupado, como señala, «a cosas de bien decir» y añade «en lo cual yo no quiero que nuestra virgen ponga tanto cuidado».⁵

Las mujeres de las que voy a hablar en este breve espacio trenzan una singular red de relaciones con sor Juana. Ambas son citadas por la fénix mexicana. A la duquesa de Aveiro le dedica un singular romance y la huella de sor María Jesús de Ágreda se vislumbra en citas repetidas y en los *Ejercicios de la Encarnación* (circa 1685), que, como

² José Antonio Rodríguez Garrido: *La carta Atenagórica de sor Juana, textos inéditos de una polémica*, México: UNAM, 2004.

³ Alejandro Soriano Vallés: *Al amor de sor Juana*, México: Bonilla Artigas, 2022.

⁴ El volumen marcado con el número r478. Confróntese José Antonio Rodríguez Garrido, *La carta Atenagórica...*, o. cit.

⁵ Juan Luis Vives: *Instrucción de la muger christiana*, p. 17, Salamanca: Juan Varela de Salamanca, 1535. Disponible en línea en <<https://www.cervantesvirtual.com/obra/titulo-instruccion-de-la-mujer-cristiana-1067079/>>.

ella misma señala, se apresura a publicar oficialmente, puesto que andan de mano en mano por los conventos y gentes devotas.

Las tres mantienen una auténtica batalla por defender sus derechos no solo ante la sociedad, sino ante su entorno más cercano. Las tres se inscriben en la estela del cristianismo, que afecta directamente a su conciencia como mujeres; y las tres, en mayor o menor medida, logran dejar un legado que merece destacarse.

Estas dos «amigas intelectuales» de sor Juana, sor María Jesús de Ágreda (1602-1665) y la duquesa de Aveiro (1630-1715), se inscriben en una «comunidad femenina»,⁶ como la calificaba Beatriz Colombí, que incluye a quienes han logrado hacer valer sus ideas en un mundo de hombres.

En el caso de sor María Jesús de Ágreda la defensa de la Inmaculada Concepción es un logro casi personal de la casi ancestral batalla de los inmaculistas. La correspondencia con Felipe IV —cerca de seiscientas cartas— abunda no solo en consejos, sino en promover la defensa de la Inmaculada Concepción, en lo que insiste al rey, quien, tras repetidas solicitudes al papado, logra finalmente la firma de Alejandro VII (1655-1667), el 8 de diciembre de 1661 —Bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*—. La bula incluye la prohibición de cualquier otra defensa de la teoría contraria. Señala Beatriz Ferrús el argumento esgrimido por sor María Jesús de Ágreda como signo de verdad en lo que se ha llamado «las tretas del débil», es decir, corroborar como signo de autenticidad de la revelación divina y de la gracia especial de Dios el escribir «sin ciencia» y «sin industria». La monja soriana perteneciente a las concepcionistas —fueron las primeras monjas en pasar a América— se reconoce a sí misma indigna de escribir su *Mística Ciudad de Dios* y argumenta:

Cuando la santa Iglesia nuestra madre está tan abundante de maestros varones doctísimos [...] pues quien en tal coyuntura considerare a secas y sin otra atención que una mujer como yo se atreve y determina escribir cosas divinas y sobrenaturales, no me causara admiración si luego me condenare por más audaz, liviana y presuntuosa.⁷

Pero esgrime un nuevo argumento. La validez de los designios divinos: «hay cosas tan altas y superiores para nuestros deseos y tan desiguales a las fuerzas humanas que

⁶ La carta exhibe un tipo de relaciones posibles entre mujeres, una sociedad o asociación femenina, como lo es la vida conventual. Así, la ficción propuesta por Fernández de Santa Cruz «se vuelve insospechadamente productiva, pues permite apelar a otra urdimbre de alianzas y afinidades, a un marco social e histórico de respaldo y pertenencia, la sociedad de las religiosas, la vida de las monjas dentro de los muros seguros del claustro, así como al conjunto más amplio y universal de las mujeres, por quienes la autora aboga». Beatriz Colombí: «La Respuesta a sor Filotea de sor Juana Inés de la Cruz, la comunidad femenina y el archivo patriarcal», *Recial*, vol. XIII, n.º 2, 2022, p. 117. Disponible en línea en <<https://doi.org/10.53971/2718.658x.v13.n22.39351>>.

⁷ Beatriz Ferrús: «Mayor gloria de dios es que lo sea una mujer... sor María de Jesús de Ágreda y sor Francisca Josefa de la Concepción del Castillo (sobre la escritura conventual en los siglos XVI y XVII)», *Revista de Literatura*, vol. LXX, n.º 139, 2008, p. 42.

el emprenderlas o nace de la falta de juicio o se mueve con virtud de otra causa mayor y más poderosa».⁸

Su *Mística Ciudad de Dios* (1670) es una biografía de la Virgen María, cuya huella se cita y se percibe en los *Ejercicios de la Encarnación* de sor Juana Inés de la Cruz. La imagen que ambas describen de la reina del cielo es muy similar y repiten la iconografía del Apocalipsis. Pero lo que resulta más interesante es que la propuesta del paradigma mariano presenta una alternativa que ampara la causa feminista.

Otro ejemplo más laico y también citado por sor Juana es la duquesa de Aveiro (1630-1715), a quien la monja mexicana dedica un interesante poema. Era tía de María Luisa Manrique de Lara, marquesa de la Laguna, quien, como es bien sabido, fue amiga y valedora de sor Juana. Ella será una pieza esencial en la entrega de los *Enigmas* de sor Juana a las religiosas portuguesas e incluso colabora con un poema en las respuestas a los enigmas propuestos. Volvamos a la duquesa de Aveiro: para quien no la conoce esta singular mujer de origen portugués, que viene a España tras la guerra de Sucesión y la proclamación de Juan IV como rey de Portugal. Su longevidad, 85 años, la convierte en un testigo singular de los conflictos entre la corona lusitana y la española. Señala Paz del Cerro el enorme interés de su madre en la educación de su hija, al uso en la corte portuguesa. Destaca, además, su amistad con mujeres intelectuales como Isabel Correa, escritora y poetisa portuguesa, quien cita a «una galería de mujeres sabias de la Antigüedad, a la que añade el nombre de una sola de sus contemporáneas: el de doña M.^a Guadalupe».⁹

Pero lo que sorprende en ella es su afán de aprender, como revela la excelente tesis de Gema Rivas.¹⁰ Poco antes de su muerte seguía interesada en estudiar mandarín, e incluso había iniciado un volumen sobre China con el fin de ayudar a los misioneros en su labor. Su extensa correspondencia con los jesuitas incluye veinte cartas del padre Eusebio Kino,¹¹ preocupada especialmente en las misiones de Asia (China y Japón) y Baja California.¹² En distinto grado dominaba o conocía más de ocho idiomas,

⁸ Beatriz Ferrús, «*Mayor gloria...*», o. cit., p. 42.

⁹ M. Paz del Cerro: «“De Portugal a Castela”. Doña M.^a Guadalupe de Lancaster, Duquesa de Aveiro. Conflictos y resistencias de una aristócrata en época barroca (1630-1715)», *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 28, n.º 1, 2021, p. 38.

¹⁰ Gema Rivas: *Voces y letras en las cortes ibéricas del siglo XVII: María de Guadalupe de Lancaster, VI duquesa de Aveiro (1630-1715)*, tesis doctoral, Madrid: UCM, 2021. Disponible en línea en <<https://hdl.handle.net/20.500.14352/11515>>.

¹¹ Cabe destacar el conocido suceso de la desavenencia entre Sigüenza y sor Juana a raíz del apoyo que ella brindara a la publicación del padre Kino, *Exposición astronómica*, sobre el cometa que pasó por México y que desató un sinfín de especulaciones sobre catástrofes próximas y que rechazaba Sigüenza. Tal vez el apoyo de la duquesa al padre Kino pudiera justificar la actitud de sor Juana.

¹² Kino dedica a la virreina, pariente de María Guadalupe, su obra *Exposición astronómica de el cometa, que el año de ... se ha visto en todo el mundo...* (México, 1681) y envía a la duquesa de Aveiro cien copias, para repartirlas en España. Natalia Maillard remite a la edición de Ernest J. Burrus, *Kino escribe a la duquesa*.

además del portugués, español, francés, italiano, latín y griego, así como inglés y alemán. Su correspondencia con los misioneros, en su mayor parte jesuitas, y sus favores a la expansión de la fe le otorgó el sobrenombre de madre o protectora de las misiones.¹³ Su biblioteca constaba de más de cuatro mil volúmenes y cuidó con esmero de su catalogación, como refiere Natalia Maillard.¹⁴

Su desafortunado matrimonio con Manuel Ponce de León (1666) unió la casa de Aveiro y la casa de Arcos. En las capitulaciones se estipuló que ambos patrimonios quedaran separados, lo que nos ofrece una idea del carácter de esta singular mujer. El tiempo le daría la razón: cuando años más tarde el duque de Arcos, su marido, quiso tomar la administración de sus bienes, ella no lo consintió, más aún porque entonces el duque le era infiel con la condesa de Lemos Catalina Lorenza de Mendoza (1669-1727), esposa del XI conde de Lemos.¹⁵ La cuestión se plantea tan actual que incluye el rapto de los hijos del matrimonio por el duque y su huida a Marchena para obligar a su mujer a emprender el viaje a esta población, que en ese momento estaba cercada por la peste. La solución final fue la separación oficial del matrimonio, con la aprobación de la Iglesia y la defensa de la propia duquesa con respecto a la propiedad de sus bienes con el argumento de que otro tanto pasaba con reinas y princesas.

El tercer memorial que escribe al rey para hacerse cargo de su patrimonio refleja el carácter batallador de una mujer que no se deja amilanar por las circunstancias y

Correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos (1964). Natalia Maillard: «La VI duquesa de Aveiro y las misiones católicas: entre cartas y libros», *Arenal*, vol. 29, n.º 2, 2022, p. 377.

¹³ Según Maillard, el mayor número de cartas corresponde al padre Eusebio Kino y están dispersas en distintas bibliotecas, desde la John J. Burns Library, hasta la Real Academia de Historia, en Madrid, donde se conservan dos cartas remitidas desde Pekín por el jesuita Antoine Thomas, escritas en latín. Natalia Maillard: «La VI duquesa de Aveiro...», o. cit., p. 370. Analizadas en su conjunto, 34 proceden de Europa —por orden de mayor a menor número: Portugal, España, Italia y Francia—, 41 de Asia y 20 de América, todas ellas de la Nueva España.

¹⁴ Maillard señala que se realizaron «con sumo cuidado, dejando constancia del autor, título, idioma, lugar impresión, tamaño y tipo de encuadernación». Se encuentran en el Archivo Histórico de la Nobleza (AHN), Osuna, C.173, D.146-149 y en la Biblioteca Nacional (BN), MSS/20238 (Natalia Maillard: «La VI duquesa de Aveiro...», o. cit., p. 381). Natalia Maillard: «María Guadalupe de Lencastre, duquesa de Arcos y Aveiro y su biblioteca», en *Actas de las XIV Jornadas sobre Historia de Marchena: Iglesias y Conventos*, Juan Luis Carriazo, José María Miura y Ramón Ramos (coords.), p. 143, Florencia: Instituto Universitario Europeo de Florencia, 2011.

¹⁵ Aunque la carta no está firmada, parece que la agresiva misiva corresponde a la marquesa del Carpio, por haber interceptado esta un mensaje de D.^a Guadalupe enviada a un tal «Pedro Antonio Ramón Folch de Cardona (1611-1690), VIII duque de Segorbe. Comúnmente sería conocido como “Pedro de Aragón”» (Gema Rivas: *Voces y letras...*, o. cit., p. 197). En ella mostraba su preocupación por el enamoramiento de su hijo Joaquín de la marquesa del Carpio, casada y mayor que él. «La respuesta de la marquesa está llena de rencor y sarcasmo hacia la duquesa y, entre otras cosas, afirma: “[...] y si v[uestra] merced se apartó de su Manuel porque no le pegase las bubas que había tomado aquella [la Condesa de Lemos] de aquel y él de la misma [...]» daba a entender que todos conocían la infidelidad del duque con la marquesa de Lemos. Gema Rivas: *Voces y letras...*, o. cit., p. 127.

argumenta sobre la propiedad de quien ha de regir los bienes si se atiende al beneficio familiar:

[...] y que negándole indebidamente el Duque su marido la que como legitimo Administrador de su persona, y bienes le pertenece [...] y no parece que se le puede negar, ni suspender, en tan grave perjuicio suyo, y de sus hijos, si no es que el Duque muestre una causa equivalente à tan grande daño, pues Dios, y la ley no hizieron Administradores à los maridos de los bienes de sus mugeres para la ruina, antes para su conservación, y cuidado.¹⁶

Similitudes con sor Juana se encuentran no solo en la valentía por defender sus derechos, sino en lo que se refiere a su deseo de conocimiento, lo que atestigua la enorme y selecta biblioteca de la duquesa y su interés por reunir a personalidades que incentivasen un núcleo cultural. Saint Simon en sus *Memoires* muestra su admiración ante el despliegue de conocimientos e idiomas que maneja la de Aveiro y que conoce por las tertulias que mantenía en su casa. Una actitud paralela a la de sor Juana, tras las rejas del convento.

El poema dedicado a la duquesa comienza con una alabanza de la duquesa por su sabiduría y conocimientos que los varones no logran:

[...] claro honor de las mujeres,
de los hombres docto ultraje,
que probáis que no es el sexo
de la inteligencia parte [...].¹⁷

El poema guarda ciertas similitudes con el *Neptuno alegórico* al destacar la abundancia americana, que presenta como un don propio de su continente. Esta exaltación de la tierra americana viene acompañada de la denuncia del saqueo europeo:

[...] que yo, señora, nací
en la América abundante,
compatriota del oro,
paisana de los metales,
adonde el común sustento
se da casi tan de balde,
que en ninguna parte más
se ostenta la tierra, madre

¹⁶ Frente a la negativa de su esposo a que pudiera retirarse a Alba de Tormes o a otra ciudad, escribe al secretario denunciando «el trato al que estaba siendo sometida, afirmando que eran “[...] innumerables las persecuciones, molestias y injurias que caieron sobre mi”» (Gema Rivas: *Voces y letras...*, o. cit., p. 202). De nuevo, pedía permiso para retirarse dignamente a Alba de Tormes. Pero aún así no logra presentarse físicamente a tomar posesión de la casa de Aveiro en Portugal y tendrá que ser su hijo Gabriel quien finalmente lo haga.

¹⁷ Sor Juana Inés de la Cruz: *Obras completas, vol. I. Lírca*, p. 101, México: FCE, 1994.

[...]
 Europa mejor lo diga,
 pues ha tanto que, insaciable,
 de sus abundantes venas
 desangra los minerales [...].¹⁸

Sin embargo, este saqueo no impide tampoco la residencia permanente de los llegados de Europa, pues olvidan «los propios nidos» y desprecian «los patrios lares», para establecerse en el continente americano. Los que abandonan esta tierra de promisión no lo hacen voluntariamente sino por obligación y con violencia.

Estas riquezas, argumenta, a ella misma no la atañen por su situación: una vida dedicada a Dios donde

[...] sus riquezas solamente
 sirven para despreciarse,
 que para volar segura
 de la religión la nave,
 ha de ser la carga poca
 y muy crecido el velamen,
 porque si algún contrapeso,
 pide para asegurarse,
 de humildad, no de riquezas,
 ha menester hacer lastre.
 Pues, ¿de qué cargar sirviera
 de riquezas temporales,
 si en llegando la tormenta
 era preciso alijarse?¹⁹

La prosa de sor Juana es, incluida su biografía, una prosa que se podría calificar de didáctica y se encuentra representada por libros tales como la *Carta Atenagorica*.²⁰

¹⁸ Sor Juana Inés de la Cruz: *Obras completas...*, o. cit., pp. 102-103.

¹⁹ Sor Juana Inés de la Cruz: *Obras completas...*, o. cit., p. 104. Georgina Sabat, al referirse también a este poema a la duquesa de Aveiro, señala que, en los *Ejercicios de la Encarnación* o novena, el primer día está dedicado a la meditación soberbia/humildad. Georgina Sabat de Rivers: «Mujeres nobles del entorno de sor Juana», en *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando: homenaje internacional a sor Juana Inés de la Cruz*, Sara Poot Herrera y Elena Urrutia (eds.), pp. 1-20, México: El Colegio de México, 1993.

²⁰ Calificativo otorgado según Calleja por ser digna de Atenea, diosa del conocimiento, y según Rebelo Gomes por ser propia de *Atenagoras*, defensor de los cristianos frente a los paganos, con todo lo que el calificativo supone. Florbela Rebelo Gomes: «Para una nueva lectura de la carta Atenagorica», en *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando: homenaje internacional a sor Juana Inés de la Cruz*, Sara Poot Herrera y Elena Urrutia (eds.), pp. 287-300, México: El Colegio de México, 1993.

Esta literatura didáctica incluiría los *Ejercicios de la Encarnación*, los *Misterios de los Dolores*, el *Primer sueño*, *Los enigmas ofrecidos a la casa del placer* e, incluso, la *Protesta*, como veremos al final. En su conocida *Respuesta a Sor Filotea* reitera nuevamente no solo el derecho de la mujer al estudio, sino la imperiosa necesidad de la formación en las mujeres, al tiempo que indica que han de ser maestras y no maestros los encargados de la educación femenina:

¿Qué inconveniente tiene que una mujer anciana, docta en letras y santa conversación y costumbres tuviese a su cargo la educación de las doncellas? Y no que es tales o se pierden por falta de doctrina o por querérsela aplicar por tan peligrosos medios cuales son los maestros los hombres [...] y no hallo yo que este modo de enseñar de hombres a mujeres pueda ser sin peligro.²¹

Si en *La respuesta* defiende su derecho al conocimiento, en los *Enigmas* actúa como maestra, del mismo modo que lo llevó a cabo en *Los ejercicios de la Encarnación*. Tan aventurado es intentar dar una respuesta a los *Enigmas* que el propio Antonio Alatorre, quien llevó a cabo su estudio y edición, no quiso ofrecer un resultado. Sin embargo, la tentación de hallar el significado no ha escapado a la crítica desde G. Sabat o Diez a la más reciente de Rivera,²² que insiste en el amor profano de sor Juana hacia la virreina.

En sí el enigma coincide con el método que ella misma describe en *La respuesta* un descubrimiento que lleva a cabo a través de la interrogación. Los interrogantes tal y como los plantea en su autobiografía se inician en la lectura de los textos sagrados, en los que intervienen todas las ciencias y las artes e incluso la historia, a lo que se añade su innata curiosidad.²³

En su caso sorprendería que, en esta etapa de su vida, estos enigmas tengan un contenido lúdico y más aún si consideramos la mediación de la duquesa de Aveiro, aunque sea de lejos. Los *Enigmas* conservados en la biblioteca de Lisboa incluyen poemas introductorios, respuestas de algunas monjas e incluso un poema de la condesa de Paredes. El título recuerda, como señala Yadira Munguía,²⁴ a la *Casa del placer*

²¹ Sor Juana Inés de la Cruz: *Respuesta a Sor Filotea. Obras Completas, vol. IV*, p. 465, México: FCE, 1994. Juan Luis Vives también defiende la educación de las niñas, sin contacto con el varón, pero con intención de prevenir sus debilidades: «Cuando le enseñan a leer, sea en buenos libros de virtud, porque toda agua no es de beber. cuando le mostraren escribir, no le den materia ociosa» (Juan Luis Vives: *Instrucción...*, o. cit, p. 39). Recientemente Antonio Cortijo vuelve analizar la lucha por sus derechos en *Sor Juana Inés de La Cruz o la búsqueda de identidad: «Mulieres in ecclesia taceant»*. *Legitimación letrada y rival (Iluminaciones)*, Sevilla: Renacimiento, 2015.

²² Sor Juana Inés de la Cruz: *Enigmas de La Casa del Placer*, María-Milagros Rivera Garretas (ed.), Barcelona: Sabina editorial, 2018.

²³ Según Alatorre, los *Enigmas* debieron llegar a Portugal hacia 1693. Antonio Alatorre: «Edición y estudio», en *Enigmas ofrecidos a la casa del placer*, p. 17, México: El Colegio de México, 1994.

²⁴ Sor Juana Inés de la Cruz: *Enigmas ofrecidos a la soberana asamblea de la casa del placer*, Laura Yadira Munguía (ed.), Pamplona: Eunsa, 2019.

honesto de Alonso de Salas y Barbadillo (1620), obra que narra, con tono picaresco, situaciones relacionadas con el amor cortés que, en mi opinión, desmerecen de los versos y enigmas de sor Juana: *Enigmas ofrecidos a la discreta inteligencia de la soberana Asamblea de la casa del placer, por su mas rendida admiradora Sor Juana Inés de la Cruz*, fechados en 1695.

Antonio Alatorre, a su vez, insistía en el carácter cortesano y el amor como escenario y tema más reiterado en estos enigmas. Sin embargo, la propia sor Juana si bien afirma «Divertiros solo un rato / es cuanto aspirar podré», también señala que su propósito es la enseñanza: «Reverente a vuestras plantas / solicita en su disfraz / no daros que discurrir / sino solo que explicar».²⁵ Algunas expresiones indican la retórica cortesana con términos como «vuestras deidades» o «vuestra beldad», que podrían orientar al sentido lúdico de los *Enigmas*, si bien se contradice en los últimos versos, donde, nuevamente, argumenta su constante llamada al conocimiento: «Y si por naturaleza, / cuanto oculta penetráis / todo lo que es conocer / ya no será adivinar».²⁶

Aunque la ambigüedad deja abierta la puerta a interpretaciones opuestas, también se puede defender que los *Enigmas* enfrentan una apropiada referencia a las virtudes y defectos humanos. Es una obra dirigida a las religiosas y, como se ha indicado, con un gran sentido didáctico que resulta ser habitual en sor Juana. Por todo ello resultaría lógico que la respuesta al enigma tenga relación con una doctrina. No deja de sorprender que sus *Ejercicios de la encarnación* planteen en cada uno de los días de la novena una reflexión sobre los pecados capitales. Por lo que no es tan aventurado pensar que las virtudes y los pecados capitales podrían ser una respuesta a sus enigmas.

La coincidencia con algunas lecturas devotas de uso común permite proponer una interpretación acorde con ellas. Una aproximación interesante es la que lleva a cabo Javier García González, donde, basándose en los escritos literarios de sor Juana, revela el significado.²⁷ Aun así, dada su ambigüedad, se podrían señalar otras lecturas de la monja mexicana y, especialmente, mujeres y del mismo contexto religioso al que pertenece.

Uno de los temas en el que han incidido los investigadores es el llanto en la obra de sor Juana. Aurora González Roldán señala la relación entre el llanto y la opacidad verbal; la falta de palabras en las lágrimas no supone el silencio, sino un espléndido acopio de significados: «el llanto debe sustituir a las palabras, puesto que el aparato respiratorio y el fonador sufren una severa modificación cuando se estalla en llanto, el estado alterado se manifiesta con una especie de apnea o ahogo y una rítmica turbación de la voz».²⁸

²⁵ Sor Juana Inés de la Cruz: *Enigmas...*, o. cit., p. 73.

²⁶ Sor Juana Inés de la Cruz: *Enigmas...*, o. cit., p. 76.

²⁷ Javier García González: *Los enigmas de sor Juana Inés de la Cruz descifrados*, México: Fondo Editorial del Estado de México, 2014.

²⁸ Aurora González Roldán: *La poética del llanto en sor Juana Inés de la Cruz*, p. 230, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

Destaca en sor Juana esta reiterada referencia a las lágrimas que justifica la relación con una de las religiosas —y en su caso santa— que más han contribuido a la significación del llanto: la conocida como «doctrina de las lágrimas» de santa Catalina de Siena.²⁹ De hecho, la relación con las llamadas «lágrimas de fuego» de santa Catalina se podrían relacionar con el Enigma 14. Según le indica Dios a santa Catalina, las lágrimas de fuego son un llanto de amor que proviene del Espíritu Santo, pero que no tiene ninguna manifestación física, sino que «derrama el perfume del santo deseo y de humilde y continuada oración ante mí». Y añade que si obtuvieran las lágrimas «no sacarían el provecho que creen, sino que se hallarían alegres de tener lo deseado y disminuiría el afecto y deseo con que me lo pedían. [...] a fin de que el entendimiento, por el afecto y amor al objeto de mi Verdad eterna, no se cierre a la luz de la fe».³⁰

Como señala Aurora González el tema también había sido abordado por Montaigne, quien en sus ensayos afronta el tema de la tristeza y la actitud del rey de Egipto Psamético —vencido y capturado por el rey de Persia Cambises—, quien no se conmovió ante la muerte de su hijo y sí lo hizo ante la muerte de uno de sus compañeros:

Así nos ocurre en plena alarma por una noticia muy desgraciada: nos sentimos atrapados, transidos y como incapaces de movimiento alguno. Cuando, más adelante, el alma cede a las lágrimas y a los lamentos, parece desprenderse, separarse y quedar más desahogada y tranquila.³¹

Sin embargo, sor Juana es más original en esta teoría del llanto que, a su vez, es objeto de análisis en su *Carta Atenagórica*. Parece un término medio entre las palabras de Montaigne y la doctrina de las lágrimas de fuego de Santa Catalina:

De llorar la Magdalena en el sepulcro y no llorar al pie de la Cruz, no se infiere que sea mayor el dolor de la ausencia que el de la muerte; antes lo contrario. // Pruébolo, cuando se recibe algún grande pesar, acuden los espíritus vitales a socorrer la agonía del corazón que desfallece hasta que, moderándose el dolor, cobra el corazón alientos para su desahogo y exhala por el llanto aquellos mismos espíritus que le congojan por confortarle, en señal de que ya no necesita tanto fomento como al principio. De donde se prueba, por razón natural, que es menor el dolor cuando da lugar al llanto que cuando no.³²

²⁹ Santa Catalina en su *Diálogo* refiere las palabras de Dios que explica las lágrimas de fuego sin llanto, que suponen un mayor dolor del alma. Santa Catalina de Siena: *Obras completas*, José Salvador y Conde (ed.), Madrid: BAC, 1996.

³⁰ Santa Catalina de Siena: *Obras completas...*, o. cit., p. 218.

³¹ Michel de Montaigne: *Los ensayos, según la edición de 1595 de Marie de Gournay*, p. 16, Barcelona: Acanthilado, 2007.

³² Sor Juana Inés de la Cruz: *Obras completas...*, vol. IV, o. cit., p. 419. Aurora González se refiere asimismo a Descartes con su tratado de las pasiones («Del origen de las lágrimas»).

Es curioso que dos de los enigmas se refieran a las lágrimas y que cobren sentido a tenor de la doctrina de las lágrimas, explicadas por Dios a santa Catalina, y con el apoyo de la *Carta Atenagórica*, donde indica que el llanto por la pena material es el comienzo de la escala hacia el conocimiento divino:

¿Cuál el dolor puede ser
que, en repetido llorar,
es su remedio cegar
siendo su achaque el no ver? (Enigma 14).³³

Las segundas lágrimas, según la obra de la santa, son las de quienes «comienzan a conocer sus males por medio de la propia pena que sigue a la culpa. Es este un buen principio dado por mí a los frágiles que, como ignorantes, ya se hunden en el río desdénando la doctrina de mi Verdad; pero son muchísimos los que se conocen a sí mismos sin tener temor servil. Esto es, sin temor al castigo, se apartan de los pecados».³⁴

¿Cuáles serán los despojos
que, al sentir algún despecho,
siendo tormento en el pecho
es desahogo en los ojos? (Enigma 11).³⁵

La ausencia de lágrimas, un beneficio negativo, se asemeja a la ceguera. Tema que afronta de igual modo en el Enigma 18, donde presenta contenidos acordes con esta posible vertiente de lecturas en la monja mexicana:

¿Cuál podrá ser el portento
de tan noble calidad
que es, con ojos, ceguedad,
y sin vista entendimiento? (Enigma 18).³⁶

Para finalizar, cerraremos este apartado de los enigmas con el tema de la Inmaculada que nos había ocupado al principio. El Enigma 14 recuerda las palabras utilizadas por sor María Jesús de Ágreda en su *Mística Ciudad de Dios*:

¿Cuál es aquel arrebol
de jurisdicción tan bella
que inclinado como estrella
deslumbra tanto como el sol? (Enigma 16).³⁷

³³ Sor Juana Inés de la Cruz: *Enigmas...*, o. cit., p. 133.

³⁴ Santa Catalina de Siena: *Obras completas*, o. cit., p. 215.

³⁵ Sor Juana Inés de la Cruz: *Enigmas...*, o. cit., p. 127.

³⁶ Sor Juana Inés de la Cruz: *Enigmas...*, o. cit., p. 141.

³⁷ Sor Juana Inés de la Cruz: *Enigmas...*, o. cit., p. 137.

Sabat de Rivers³⁸ señala como respuesta al enigma la humildad. Y efectivamente, así es, pero resulta interesante la similitud con la imagen que describe a la Inmaculada la monja soriana:

Su pureza y gracia era tan hermosa y de tan rara candidez y belleza refulgente, que solo un rayo de luz de los que sin número despedía, si pareciera al mundo, le diera mayor claridad sólo el que todo el número de las estrellas, si fueran soles; porque en su comparación toda luz que nosotros conocemos pareciera obscuridad.³⁹

Y, a su vez, se corresponde con la imagen que ofrece de la Virgen María, ella misma, en el día cuarto de sus *Ejercicios de la Encarnación*:

[...] vio el Sol a la que era más sola y escogida que sus luces, y la luna a la que era más hermosa que su lucida candidez. Quisiéranla vestir el Sol como antes, pero hallábala iluminada del Sol de Justicia [...] Quisieran coronarla las Estrellas, pero coronábanla los rayos de la Divinidad de la Trinidad Sanísima.⁴⁰

Estas palabras son un punto de inflexión y cierre de la polémica teológica central del siglo XVII: el inmaculismo. Una opción refrendada por sor Juana, como ya se ha señalado, y que incluso se recoge en los últimos escritos biográficos, en ocasiones con un estilo claro de formulario al uso como *La docta explicación del misterio y voto que hizo de defender la Purísima Concepción*.

Y, definitivamente, se exhibe en su «Protesta de Fe», reproducida por Schmidhuber⁴¹ y Soriano Vallés,⁴² del año 1695, editada en la imprenta de María Benavides, viuda de Ribera, que conlleva el inusual reconocimiento de cuarenta días de indulgencia otorgado por Aguiar y Seijas. En ella concluye:

Como monja profesada que soy (de que doy infinitas gracias) renuevo la obligación de los cuatro votos religiosos [...] y reitero a Cristo, mi Señor y mi Esposo, la palabra que le di en mi profesión (que tan mal he cumplido y que me pesa en el alma [...]) y me obligo a cumplir con la gracia y favor de Dios e intercesión de su madre Santísima, cuya Concepción purísima, libre de toda mancha de pecado en el primer instante de su ser, hago voto de creer y defender hasta dar la vida.⁴³

³⁸ Georgina Sabat y Elias Rivers: «Sor Juana Inés de la Cruz. Los enigmas y sus ediciones», *Revista Iberoamericana*, vol. 61, n.º 172, 1995, pp. 677-684.

³⁹ Sor María Jesús de Ágreda: *Mística ciudad de Dios*, p. 31, Patristic Publishing Woolworth Ave., 2019. Edición de Kindle.

⁴⁰ Sor Juana Inés de la Cruz: *Obras completas...*, vol. IV, o. cit., p. 485.

⁴¹ Guillermo Schmidhuber de la Mora: *Los cinco últimos escritos de sor Juana. Hallazgo de «Protesta de la fe» y «Renovación de los votos religiosos»*, México: Instituto Mexiquense de Cultura del Gobierno del Estado de México, 2019.

⁴² Alejandro Soriano Vallés: «Sor Juana Inés de la Cruz y el arte del bien morir», *Destiempos*, n.º 60, 2018, pp. 13-26.

⁴³ Alejandro Soriano Vallés: «Sor Juana Inés...», o. cit., pp. 14-15.

La interpretación de la obra y vida de sor Juana ha de ser contextualizada. Ella misma indicó su preferencia por este estado —como indica en el poema a la duquesa de Aveiro—, pero nunca abandonó su batalla en pro de sus derechos, como tampoco lo hicieron las dos mujeres citadas en este trabajo. En mi opinión, la Encarnación revela la categoría de una mujer que está por encima de la santidad de los ángeles y de los hombres. Su defensa de la Inmaculada se esgrime en imagen y bandera y acompaña su defensa de la mujer. Toda su narrativa devota, a excepción de *La respuesta* y la *Carta Atenagórica*, está centrada en la Virgen María. Ella es la mujer que se alza en su último y peculiar feminismo.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.